

Vivencias y recuerdos del barrio alto

Mi llegada al mundo fue poco antes del comienzo de la primavera, al amanecer, cuando aun todo permanecía en silencio en las añejas calles del barrio alto. Esas calles formaron parte de los primeros recuerdos de mi infancia. Eran calles llenas de humanidad, de gente sencilla y con una vida tranquila. Calles inundadas por una luz agradable, eran de una belleza especial y en ellas se respiraba un ambiente acogedor y muy particular. Recuerdo las casas encaladas, las rejas pintadas de negro, los balcones llenos



Calle Ancha –esquina calle Chorrón. 1930-40

de flores y las macetas que colgaban en las fachadas de las casas. En los atardeceres veraniegos cuando todos habían terminado sus quehaceres diarios, sus gentes sacaban las sillas a las calles, cada uno alrededor de su puerta conversaba con los demás vecinos, las calles se convertían en auténticos lugares de tertulia, donde todos intercambiaban opiniones y se daban a conocer las últimas noticias que acontecían en el día. Siempre me atrajo la atención esa forma de comunicación, la cual consideraba ante todo muy humana.

También tengo en el recuerdo a algunas de sus gentes. Diariamente pasaba por la puerta del “Seño pascual”, así era conocido por todos, el “seño pascual” fue hombre curtido en los trabajos del campo y posteriormente en la albañilería, recuerdo perfectamente que llegó a cumplir los cien años y fue noticia en los periódicos de la época. Siempre quedara en mi memoria aquellas pequeñas tiendas de ultramarinos, los juegos en las tranquilas calles y la sencilla y agradable fuente de la plazuela del Santo Cristo.

El barrio alto o barrio de San Francisco tiene una historia muy dilatada en el tiempo. Sus orígenes se remontan años después de la conquista cristiana por los reyes católicos. En la primera mitad del siglo XVI hubo un considerable aumento de la población y la ciudad experimentó una expansión que la obligó a salir del recinto amurallado. La salida extramuros de la población se produjo al norte de la fortaleza y obedecía a una cuestión estratégica ya que de esta forma la población estaría más protegida de los ataques berberiscos. Anteriormente a esta expansión existían cercanos a la puerta de Ronda unos **aduares**, los cuales eran llamados aduar primero y segundo. Los aduares eran pequeños núcleos de población compuestos de casas de poca entidad y construidas con materiales humildes. El diseño del nuevo barrio o arrabal se produjo acorde con las nuevas reformas urbanísticas del siglo XVI, con calles amplias para el tránsito de carruajes y una calle principal que desembocaba en una plaza con una iglesia. La consolidación de este barrio o arrabal concluyó en el siglo XVII con la construcción del convento de San Francisco.

Una vez consolidado el nuevo barrio quedó definitivamente compuesto de tres calles principales, dispuestas en orientación norte-sur, y conectadas entre sí por otras calles más pequeñas. Desde la puerta de Ronda comienza la calle “Ancha” eje principal y vertebrador del barrio alto, y está presidida por la iglesia y la plaza del Santo Cristo. A levante se encuentra la calle Lobatas y a poniente la calle Aduar, y adosados a esta, están los llamados corrales altos y bajos.

Muchos son ya los años transcurridos desde los comienzos de este núcleo de población y muchas las vivencias de sus moradores. Vivencias llenas de alegrías y también de tiempos difíciles. La vida en estas calles durante la posguerra no fueron nada fáciles. El barrio alto por aquel entonces tenía una población que se dedicaba principalmente a las tareas del campo y a la minería. A pesar de ser tiempos de escasez sus gentes vivían con dignidad y procuraban ser felices con lo mucho o lo poco que tenían.



Marbella vista desde el Albergue África. 1950-60

Estos habitantes desde muy antiguo sintieron admiración y orgullo por la que siempre ha sido su calle principal y la más señorial, los marbelleros no tardaron en llamarla "calle Ancha" ya que destacaba por su grandiosidad si se comparaba con las estrechas calles del resto de la ciudad. Esta denominación no pudo ser nunca suplantada, a pesar de que durante muchos años tuviese el nombre de General López Domínguez y a partir de 1937 Germán Porrás Sainz.

En esos difíciles años de subsistencia, la forma de vida era muy diferente a como la conocemos hoy día, incluso, el aspecto de las calles y sus gentes. En aquellos tiempos en la calle Ancha había una pequeña escuela donde impartían sus clases Doña Maruchi Lima Luque y Doña Pepita Cano, con el tiempo la escuela desapareció y en la década de los 70 se abrió el hotel La Fonda. Cerca de allí estaba la casa de la señorita Correa, las tiendas de ultramarinos de Antonio Rueda y Juan González, apodado "Juan chanca", la casa de la costurera María Lima, la fábrica de gaseosas de Juan Fernandez y la casa de la influyente familia Palma.

Las casas de vecinos eran algo habitual en la época, en la calle Ancha y en la cercana plazuela del Santo Cristo existían algunas de ellas. Algunas de estas casas eran conocidas por algún hecho histórico o por su ubicación. En el Santo Cristo había dos buenos ejemplos. En uno de los ángulos de la plaza había una casa que la llamaban "el rincón" y otra casa cercana era conocida como el "economato", este nombre tan singular se debe a que durante la guerra civil, fue acondicionada para albergar un establecimiento de este tipo.

La plazuela del Santo Cristo fue siempre un lugar encantador y sosegado, con el siempre omnipresente murmullo del agua que emana de los llamados, "chorros del Santo Cristo" y la presencia de su sencilla iglesia. El trasiego se apoderaba de la plaza en los días de labor, en una casa cercana vivía "Pepa la del carbón", esta mujer tenía en su casa un punto de venta de carbón mineral. Periódicamente los vecinos acudían a su vivienda para aprovisionarse de este producto que era imprescindible para las cocinas de carbón.

En la por aquel entonces maltrecha iglesia del Santo Cristo, el cura párroco Rodrigo Bocanegra, fundó la obra social conocida por "el esparto", la iglesia se transformó en una improvisada fábrica, donde numerosas mujeres elaboraban diversos objetos con esta planta de origen estepario que abundaba en Sierra Blanca y conseguían de esta forma un sustento económico.



Plaza del Santo Cristo. 1950-60

Muy cerca de este lugar, en la contigua calle San Francisco, había una ermita, en la cual residía "mariquita la del picón", la visita a su singular casa era obligada cuando llegaba el frío, allí todos se abastecían del carbón vegetal que ella preparaba y vendía, luego, por la tarde en las calles y las azoteas de las casas preparaban "la copa", un brasero incandescente que instalaban en el interior de una mesa tapada por un paño y que aglutinaba a la familia alrededor de él. Este santuario que ocupaba "mariquita", tenía el nombre de ermita de Santa Ana y lindaba con la huerta de Leganitos, debido a esto era conocida por las gentes de Marbella por el sobrenombre de "ermita de Leganitos".

Pasear por la calle Lobatas y descubrir sus secretos es un placer para los sentidos, esta calle sigue conservando casi intactas la identidad y el carácter que siempre tuvo, sus moradores siguen siendo muchos de ellos descendientes de esas gentes que habitaron antaño estos lugares. Se respira un ambiente muy particular, un ambiente de gentes sencillas, de balcones engalanados de flores y vecinos que siguen conociéndose por sus apodos.



Calle Lobatas en 1941

Esta calle es una de las más destacadas del barrio alto, el origen de su nombre se remonta al siglo XVI, en esta calle estaban las casas de "la Lobata" y eran propiedad de las herederas de Diego Lobato.

Por aquellos años en este lugar había una pequeña tienda de ultramarinos que regentaba "Pepe el ropero", y dos panaderías, en Marbella en aquel tiempo estos establecimientos eran conocidos por el nombre de "mastrén", uno de ellos era el de Antonio Mata y el otro el de Diego Cantero. Estos mastrenes funcionaban con hornos de leña, la cual

era extraída de la sierra por los arrieros y transportada por mulos. En el mastrén de Diego Cantero, existía un ingenio, el cual estaba accionado por un mulo que daba vueltas sobre un eje, este artilugio servía para hacer la masa del pan.

En la cercana calle Atarazana existió un tostadero de cebada, con este producto se obtenía una bebida que se utilizaba como sucedáneo del café. Al frente del negocio estaban Antonio Romero y su esposa María Luque. Otro vecino de esta calle era Juan Luque, también conocido por "el pollo", este señor tenía el oficio de cabrero y suministraba leche a muchos vecinos.

La calle Aduar nos recuerda con su nombre que allí existieron los primeros asentamientos humanos del barrio alto. Es un lugar de raigambre y con un toque de misterio. Adosados a ella y unidos por unas pequeñas entradas están los corrales altos y bajos. Por estos rincones pasaba "el cantoral" conocido arriero dedicado a traer leña de la sierra, allí también tenía el mastrén Salvador Rueda, apodado "el gorrión", y en los corrales vivían María "la oliva" y un cabrero llamado "el cojo medio culo".

La calle Peral tiene un nombre con una historia un tanto curiosa, muchos pensábamos que en este lugar existió algún ejemplar de este árbol frutal, pero al parecer no fue así. En realidad el origen de este nombre tiene que ver con el descubrimiento del submarino, y a que alguna corporación la bautizó en su día con el nombre de su descubridor, Isaac Peral, parece ser que este nombre resultaba un poco largo de pronunciar para las gentes de la época y con los años derivó a calle Peral.

Curiosamente en esta calle vivían personas ligadas al mar, uno de ellos era Pedro Moyano, este hombre era calafate y se dedicaba a construir y reparar barcos de madera en su pequeño astillero situado en el antiguo barrio de la marina de Marbella. En esta calle también residían Pepe Pérez y Antonio Peralta, este último conocido también como "Antonio el ruso". Estos marbelleros estaban dedicados a un oficio hoy desaparecido, pero en aquellos tiempos necesario y demandado por los "marengos". Estos dos trabajadores del mar desempeñaban el oficio de "**paralero**", su trabajo consistía en sacar las embarcaciones de pesca a tierra con la cooperación de los marineros y vararlas en la arena ayudados con unos palos gruesos llamados parales, estos eran de forma cuadrada y con una hendidura en el

centro para guiar la quilla del barco. Antonio "el ruso" también cosía las artes de pesca y con la madera de los plátanos de sombra que había en la alameda fabricaba sus propias agujas.

Miguel Manzano, Curro Machuca, Curro López, y Miguel Berrocal Lomeña, residían en el barrio alto y eran unos de los muchos trabajadores de la mina. Gentes que fueron protagonistas de una Marbella industrial, insólita y desconocida para muchos. Una Marbella que todavía aun no conocía la palabra turismo.

Uno de los tesoros que siempre tendrá Marbella son sus gentes. El aristócrata Jaime de Mora y Aragón lo sabía muy bien. El frecuentaba periódicamente estas calles, incluso llegó a tener un bonito restaurante en la calle príncipe. Don Jaime gustaba de charlar con los vecinos hasta tal punto que llegaba de visita a sus casas.

En la actualidad, el barrio alto forma parte del maravilloso y elegante casco antiguo de Marbella, ya dejó atrás los años de la minería, de las gentes del campo, de las casas de vecinos. Eran otros tiempos, ahora se ha convertido en un lugar lleno de encantos donde los turistas contemplan la huella de sus gentes a través de sus calles rebosantes de belleza y esplendor.

Las gentes de Marbella fueron un elemento clave para que los primeros turistas comenzaran a visitar nuestro municipio, estos visitantes fueron acogidos con total hospitalidad y mucha amabilidad, estas virtudes fueron muy valoradas y determinantes para que nuestra ciudad llegara a ser un lugar turístico de primer orden internacional. Sin embargo estas gentes siguen estando olvidadas y huérfanas de reconocimiento. También está olvidada nuestra historia, una historia que sigue siendo una desconocida para muchos de nuestros habitantes y la gran mayoría de nuestros turistas. El reconocimiento a nuestras gentes y su identidad no debe esperar más. Es necesario que los marbelleros saquemos este proyecto de reconocimiento a la luz y los transformemos en algo físico. Son cada vez más personas las que reclaman la creación de un **museo etnográfico** situado en un lugar destacado, donde a través de fotografías y objetos se muestre la historia de nuestro municipio además de las vivencias de nuestros antepasados y sus costumbres.

El barrio alto siempre será mi barrio, y de sus antiguos moradores, los cuales le dieron su propia personalidad, plasmada en sus calles y sus costumbres, unas gentes que siempre estarán presentes en nuestra memoria y que han formado parte de nuestras vivencias y nuestros recuerdos.

En agradecimiento a estas personas por prestarnos sus memorias y sus recuerdos.

Francisco Javier Moreno Fernández. Doctor en Historia del Arte
Francisco Vázquez Peralta.
Joaquina Navarrete Martín.
Francisco Cuevas Sánchez
Diego Luque Reinaldo.

Antonio Figueredo Navarrete

Secretario y socio fundador de la Asociación Marbella Activa

Blog personal <http://marbellaalnatural.blogspot.com.es/>

Miembro de la Sociedad Española de Ornitología (SEO)



Calle Lobatas en la actualidad